Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

Comunicación social y nutrición en Cuba: tipologías de mensajes frente al impacto del desarrollo económico-social

Social communication and nutrition in Cuba: message typologies facing the impact of socio-economic development

Luis René Quiala Martínez[1] (quiala@ult.edu.cu) (https://orcid.org/0000-0002-4050-0187)

Alicia Jomarrón Artelles[2] (ajomarrona@ltu.sld.cu) (https://orcid.org/0009-0009-3064-5698)

María Claudia Mayo Coma[3] (mcmayoc@ltu.sld.cu) (https://orcid.org/0009-0007-4553-1058)

Resumen

La nutrición en Cuba está condicionada por los vaivenes del desarrollo económico-social, pero su comprensión integral requiere analizar el rol mediador de la comunicación social. El presente artículo se propuso como objetivo evaluar el impacto del desarrollo económico-social en el estado nutricional de la población cubana, mediante la caracterización de las tipologías de mensajes comunicacionales utilizadas para gestionar la seguridad alimentaria. Se empleó una revisión bibliográfica de estudios publicados entre 2018 y 2023 en bases de datos como PubMed, Scielo y Redalyc. Como principal resultado, se constató que predominan los mensajes de tipo informativo centrados en la disponibilidad de productos, los cuales resultan insuficientes frente a la complejidad del escenario. Los mensajes persuasivos y educativos enfrentan fuertes barreras estructurales que limitan su apropiación por la población. Se concluye que las estrategias comunicativas deben transitar hacia modelos dialógicos y contextualizados que reconozcan las restricciones económicas reales de los sujetos, para mitigar de manera efectiva las vulnerabilidades nutricionales.

Palabras clave: desarrollo económico-social, nutrición, comunicación social, tipologías de mensajes, Cuba.

Abstract

Nutrition in Cuba is conditioned by the fluctuations of socio-economic development, but its comprehensive understanding requires analyzing the mediating role of social communication. This article aimed to evaluate the impact of socio-economic development on the nutritional status of the Cuban population, characterizing the types

[1] Máster en Ciencias de la Comunicación. Doctorando en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar. Jefe del Departamento de Comunicación Social, Universidad de Las Tunas. Las Tunas, Cuba.
[2] Estudiante de Licenciatura en Nutrición. Universidad de Ciencias Médicas de Las Tunas, "Zoilo Enrique Marinello Vidaurreta". Las Tunas, Cuba.
[3] Estudiante de Licenciatura en Nutrición. Universidad de Ciencias Médicas de Las Tunas, "Zoilo Enrique Marinello Vidaurreta". Las Tunas, Cuba.

Luis René Quiala Martínez
Alicia Jomarrón Artelles
María Claudia Mayo Coma

Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

of communicative messages used to manage food security. A bibliographic review of studies published between 2018 and 2023 in databases such as PubMed, Scielo, and Redalyc was used. As the main result, it was found that informative messages focused on product availability predominate, which are insufficient given the complexity of the scenario. Persuasive and educational messages face strong structural barriers that limit their appropriation by the population. It is concluded that communication strategies must transition towards dialogic and contextualized models that recognize the real economic constraints of individuals, to effectively mitigate nutritional vulnerabilities.

Key words: socio-economic development, nutrition, social communication, message typologies, Cuba.

Introducción

El estado nutricional de una población no constituye únicamente un indicador biológico. Es una expresión concreta de las condiciones materiales y simbólicas en las que se desarrolla la vida social. Desde una perspectiva biopolítica, la nutrición revela cómo las estructuras estatales y económicas se materializan en los cuerpos de los ciudadanos.

En el caso de Cuba, la nutrición ha estado históricamente influida por un modelo de desarrollo que prioriza la equidad. El Estado asumió un rol protagónico como garante del derecho a la alimentación. Sin embargo, este modelo se ve sometido de forma permanente a tensiones macroeconómicas, limitaciones estructurales internas y obstáculos externos de gran envergadura.

Estos factores condicionan drásticamente la disponibilidad física y el acceso económico a los alimentos. Moldean de manera directa los patrones de consumo de los cubanos y generan escenarios de vulnerabilidad que se expresan en la epidemiología del país.

No obstante, el análisis de esta problemática resulta incompleto si se obvia la dimensión comunicacional. La forma en que el Estado, las instituciones de salud y los propios actores sociales se comunican frente a las crisis o las transformaciones alimentarias cumple una función mediadora central. La comunicación social no es un mero canal de transmisión de datos, construye sentidos, orienta percepciones y condiciona las prácticas alimentarias.

Es imperativo comprender que el “entorno alimentario” de un individuo no está compuesto únicamente por los mercados, las tierras agrícolas o los precios. También lo conforma el “entorno informativo” que lo rodea. Los discursos sobre qué comer, cómo cocinarlo y qué significa una dieta adecuada configuran una matriz de posibilidades tan determinante como la propia capacidad adquisitiva de la familia (Gonçalves et al., 2020).

Históricamente, el sistema de salud cubano ha desplegado notables esfuerzos en el ámbito de la educación nutricional. Ha logrado altos niveles de alfabetización sanitaria en la población. No obstante, existe una brecha sistemática entre el conocimiento declarado y la práctica efectiva. Esta brecha genera una profunda disonancia

Luis René Quiala Martínez
Alicia Jomarrón Artelles
María Claudia Mayo Coma
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

comunicativa. La población sabe qué debe comer porque los mensajes educativos han sido efectivos en la transmisión cognitiva. Pero se ve imposibilitada materialmente de hacerlo por las restricciones del entorno.

Cuando la comunicación institucional insiste en mensajes persuasivos que promueven el consumo de frutas, vegetales y proteínas de alta calidad, sin reconocer en su narrativa la ausencia o el costo inalcanzable de estos productos, el mensaje pierde legitimidad. La comunicación, al desvincularse de la cotidianidad, corre el riesgo de convertirse en un discurso moralizante que culpabiliza al individuo por su estado nutricional, ocultando las responsabilidades estructurales del sistema económico.

En las últimas décadas, la sociedad cubana ha experimentado una acelerada transición nutricional. En ella coexisten carencias específicas de micronutrientes con el incremento exponencial del sobrepeso, la obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles. Este fenómeno no es solo metabólico; es también simbólico.

La reconfiguración de la dieta del cubano ha estado marcada por la sustitución de alimentos frescos por productos ultraprocesados de mayor durabilidad y menor costo relativo. Esta transformación ha sido acompañada por un cambio en los flujos comunicacionales. Hoy, la información sobre alimentación ya no proviene exclusivamente del médico de la familia o los medios tradicionales. La llegada de las tecnologías de la información y la proliferación de redes sociales, aunque con conectividad limitada, han diversificado los emisores. Aparecen nuevos actores comunicativos: redes de trueque informal, grupos comunitarios en aplicaciones de mensajería que alertan sobre la llegada de productos, y hasta perfiles que promueven estéticas corporales ajenas a la realidad nutricional local.

Este escenario de transición epidemiológica y fragmentación mediática es abordado desde las políticas públicas mediante diversos esfuerzos comunicativos. No obstante, persiste el interrogante sobre la eficacia de esos mensajes. ¿Se limitan a informar sobre la escasez de manera reactiva, o logran transformar hábitos, construir resiliencia comunitaria y empoderar a los sujetos para el autocuidado?

Frente a la complejidad del panorama actual, resulta evidente que las estrategias comunicativas tradicionales, caracterizadas por la unidireccionalidad y el enfoque puramente informativo, resultan insuficientes para intervenir sobre los determinantes sociales de la nutrición. De ahí que el presente artículo tenga como objetivo evaluar el impacto del desarrollo económico-social en el estado nutricional de la población cubana, atendiendo a las transformaciones estructurales de diferentes etapas, y caracterizando las tipologías de los mensajes utilizadas desde la comunicación social en el contexto cubano.

Materiales y métodos

Se realizó una revisión bibliográfica de estudios publicados entre 2018 y 2023 en bases de datos como PubMed, Scielo y Redalyc. Este período fue seleccionado por constituir un ciclo de transformaciones económicas y sociales de alta intensidad en Cuba.

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

Además de los 35 estudios del corpus, se emplearon obras teóricas y de contexto histórico, anteriores a 2018, para sustentar el marco conceptual.

Este ciclo se caracteriza por la reforma monetaria, el incremento de la inflación y la reconfiguración del mercado alimentario. Ello lo convierte en un escenario privilegiado para el análisis de la relación entre comunicación y nutrición.

La población de estudio estuvo constituida por la producción científica sobre comunicación social, nutrición y desarrollo económico-social en el contexto cubano. La muestra seleccionada incluyó 35 estudios que cumplieron con los criterios de inclusión establecidos.

Los criterios de inclusión fueron: estudios publicados entre 2018 y 2023, con enfoque contextual cubano, que abordaran la relación entre comunicación, nutrición y desarrollo económico-social, y que contaran con rigor metodológico verificable. Se excluyeron estudios de carácter periodístico no académico, publicaciones sin respaldo institucional verificable y trabajos anteriores a 2018.

Las técnicas empleadas fueron el análisis documental y la revisión bibliográfica sistematizada. El procedimiento incluyó: (1) búsqueda y recuperación de fuentes en PubMed, Scielo y Redalyc; (2) clasificación y organización del corpus documental por temáticas; (3) análisis de contenido de los documentos seleccionados; y (4) triangulación de fuentes para validar los hallazgos.

Resultados

El contexto económico-social como condicionante del escenario comunicativo

El modelo económico cubano, sustentado históricamente en la centralización estatal y los subsidios de servicios básicos, logró avances significativos en la reducción de la desnutrición infantil y la prolongación de la esperanza de vida.

Desde la perspectiva de la comunicación nutricional, la libreta no fue solo un instrumento económico. Operó como un “guion comunicacional” implícito que estructuraba la rutina alimentaria de la familia cubana. El Estado, a través de este mecanismo, definía no solo qué se comía, sino los tiempos, las porciones ideales y la legitimidad de los alimentos. Creaba un público receptor homogéneo y dependiente de un único emisor institucional para la satisfacción de sus necesidades biológicas.

Este guion abarcaba incluso la sociabilidad. La cola frente al módulo de abastecimiento no era solo un espacio de espera logística. Era un territorio de comunicación informal donde se intercambiaba información, se consolidaban lazos comunitarios y se validaba el discurso institucional de la distribución equitativa.

La dieta, por ende, se convirtió en un espacio de certidumbre simbólica. El mensaje del Estado (“nosotros proveemos tu bienestar”) se materializaba en la mesa del ciudadano, generando un capital de confianza que constituyó la base del consenso social durante gran parte del siglo XX.

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

No obstante, la sostenibilidad de este modelo ha estado supeditada a factores externos. El colapso del campo socialista en la década de 1990 provocó el "Período Especial", evidenciando la fragilidad del sistema alimentario ante el choque externo. La pérdida del 80% del comercio exterior y la caída drástica de la ingesta calórica obligaron al país a reestructurar sus formas de producción y distribución (Franco et al., 2008).

Nutricionalmente, esto significó una ruptura abrupta del "guion" alimentario. El cuerpo social, habituado a una dieta con alta disponibilidad de proteína animal y grasas, sufrió un estrés fisiológico agudo que se tradujo en brotes de neuropatía y anemias.

Comunicacionalmente, el shock fue igual de severo. El discurso estatal de garantía total colapsó, y el silencio institucional o las explicaciones macroeconómicas resultaron incomprensibles para una población que experimentaba el hambre en su cotidianidad. La crisis de los años noventa instaló en el imaginario cubano una percepción de vulnerabilidad crónica que condiciona hasta hoy la recepción de cualquier mensaje vinculado a la alimentación.

El trauma social de aquella década enseñó a la población a leer entre líneas de los comunicados oficiales. Desarrolló un escepticismo estructural que permanece latente en la recepción de las políticas actuales.

A partir de los años 2000, la recuperación económica impulsada por nuevas alianzas geopolíticas y el auge del turismo introdujo una dualidad en el acceso a los alimentos. La apertura de mercados en divisas fragmentó el sistema único de distribución, creando brechas sociales. Mientras sectores con acceso a monedas fuertes diversificaron su dieta, amplios grupos poblacionales quedaron relegados a subsidios estatales insuficientes (Mesa-Lago, 2012).

Este contexto de desigualdad económica progresiva configura un público heterogéneo. Esta es una característica fundamental que determina el diseño de cualquier estrategia de comunicación social en el país. La homogeneidad del receptor cubano desapareció.

Esta dualidad se agudizó a partir de 2021 con la implementación de la Tarea Ordenamiento. Su análisis más reciente documenta un desplome sostenido de los salarios reales frente al valor de la canasta básica alimentaria y la consecuente profundización de la pobreza laboral en el sector estatal (Campos Alfonso & García Fernández, 2024). Ello confirma la vigencia y la actualidad del fenómeno que este artículo analiza desde la comunicación.

Hoy, el escenario comunicativo nutricional está atravesado por una fractura de clase. En él coexisten sujetos inmersos en una "cultura de la abundancia selectiva" (con acceso a dietas globalizadas y ultraprocesados) y sujetos atrapados en una "economía de la supervivencia" (dependientes de carbohidratos complejos de bajo costo).

Esta dicotomía genera no solo dos dietas materiales diferentes, sino dos temporalidades de acceso. El sujeto con divisas resuelve su alimentación de manera

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

inmediata en redes comerciales no estatales. El sujeto dependiente del salario se ve sometido a la incertidumbre crónica y al tiempo de espera de la economía planificada.

La comunicación institucional enfrenta el reto colosal de dirigirse a ambos públicos simultáneamente sin ahondar la grieta social. Es un desafío para el cual las herramientas tradicionales de la propaganda pública resultan obsoletas.

La comunicación social en la gestión de la seguridad alimentaria

Frente a los vaivenes económicos, la comunicación institucional en Cuba ha adoptado, de forma predominante, un enfoque reactivo. La gestión de la seguridad alimentaria se ha comunicado históricamente mediante mensajes de carácter informativo.

Estos mensajes se centran en la difusión de las disponibilidades en los puntos de venta, las normativas de distribución y las explicaciones sobre las causas estructurales de la escasez. Esta estrategia se ancla en un paradigma transmisivo lineal. Asume que la provisión de datos objetivos (toneladas producidas, módulos entregados) generará comprensión y aceptación ciudadana.

Sin embargo, en la arena de la nutrición, los datos macroeconómicos rara vez logran resignificar la experiencia microeconómica del hambre o la restricción. El “enmarcado” (framing) que hace el Estado de la crisis alimentaria suele centrarse en variables exógenas incontrolables como el bloqueo o la pandemia.

Si bien esto es objetivo y necesario en el plano diplomático, tiende a paralizar la acción comunitaria. Proyecta una imagen de inmunidad institucional frente a un problema global. En la psicología social, este enfoque se vincula a la teoría de la “indefensión aprendida” (Seligman, 1975). Si las causas del problema están fuera del alcance nacional y no hay soluciones visibles a corto plazo, el receptor desarrolla apatía y pasividad, minando cualquier intento de promover la resiliencia comunitaria desde la comunicación.

Desde la perspectiva comunicativa, el mensaje informativo es necesario, pero insuficiente por sí solo. Cuando la comunicación estatal se limita a describir la crisis o a informar sobre la llegada (o ausencia) de un producto, tiende a generar frustración ciudadana si no va acompañada de propuestas de acción.

La experiencia del Período Especial demostró que las prácticas de resiliencia comunitaria, como la agricultura urbana y el trueque, surgieron muchas veces de manera espontánea o por redes informales. No fueron resultado de campañas comunicativas planificadas desde las instituciones (Altieri et al., 1999).

La innovación nutricional cubana de los años 90 no nació en los estudios de televisión, sino en los patios y balcones. Ello evidencia un fallo sistémico en la capacidad del Estado para traducir sus políticas en narrativas empoderadoras. La gestión comunicativa de la seguridad alimentaria en Cuba ha carecido históricamente de una dimensión prospectiva y participativa. Se ha limitado a ser un eco de la situación material en lugar de un motor de transformación de dicha realidad.

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

Actualmente, el debilitamiento de la infraestructura de distribución estatal ha potenciado el mercado informal. Ante esta realidad, los mensajes institucionales que apelan a la paciencia o al sacrificio colectivo pierden eficacia si no se articulan con la comprensión empírica de la población.

En este punto, es fundamental analizar el surgimiento de un ecosistema comunicativo paralelo y altamente eficiente: las redes digitales comunitarias. A través de grupos de mensajería instantánea, la población cubana ha desarrollado sus propios canales de inteligencia nutricional y logística.

Estos canales no solo informan en tiempo real sobre precios, disponibilidad de productos en mercados no estatales y estrategias de sustitución alimentaria. También funcionan como una infraestructura compensatoria. Ante la incapacidad del Estado para garantizar el abastecimiento fluido, las redes digitales operan como un sistema nervioso alternativo que resuelve la logística diaria de la familia.

Desde el punto de vista comunicacional, esto representa una transferencia de legitimidad. La credibilidad se desplaza de los medios masivos hacia las microcomunidades virtuales, porque estas últimas ofrecen utilidad práctica inmediata (Reguillo, 2018).

La comunicación social enfrenta el reto de pasar de un modelo unidireccional de información vertical a un modelo relacional. Este debe ser capaz de reconocer las restricciones materiales reales de los receptores y de integrar estas lógicas informales de supervivencia en el diseño de campañas más legítimas y horizontales.

En este sentido, investigaciones cubanas recientes sobre comunicación y participación ciudadana confirman que el sistema comunicacional nacional continúa organizado en torno a un modelo históricamente verticalista. Estas investigaciones reclaman el tránsito hacia la simetría y la dialogicidad como condición para la construcción colectiva de conocimiento y la articulación efectiva entre instituciones y públicos (Sánchez Orbea et al., 2023).

Ignorar la capacidad de agencia comunicativa que han desarrollado los cubanos en la era digital es un error estratégico para cualquier política de salud pública. Las instituciones deben aprender a “escuchar” estas redes para comprender las necesidades reales y dejar de emitir mensajes desconectados del territorio.

Tipologías de los mensajes nutricionales frente a las vulnerabilidades

El análisis de la literatura permite clasificar los mensajes nutricionales en el contexto cubano actual en tres tipologías principales: informativos, persuasivos y educativos (tabla 1). Cada uno presenta grados distintos de impacto frente al condicionamiento económico.

La eficacia de cada uno de estos mensajes no depende únicamente de su calidad de producción. Depende de su “adecuación ecológica” al entorno de escasez en el que se

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

insertan. Un mensaje técnicamente perfecto, desde la perspectiva de la comunicación, puede ser nutricionalmente inútil si ignora las barreras de acceso de la población.

Tabla 1

Tipologías de mensajes nutricionales en el contexto cubano actual

Tipología	Objetivo	Barreras estructurales	Efecto en la población
Informativos	Alertar sobre disponibilidad de alimentos e indicadores de salud pública.	Desajuste entre el mensaje y la realidad material.	Deslegitimación comunicativa si la información no corresponde con la experiencia empírica.
Persuasivos	Modificar conductas hacia el consumo de productos autóctonos y reducción del desperdicio.	Inflación y precios desproporcionados en el mercado no estatal.	"Fatiga persuasiva" y apatía selectiva ante consignas que no se pueden materializar.
Educativos	Apropiación de conocimientos sobre dietas balanceadas y prevención de enfermedades.	Intermitencia en la oferta y elevado costo de productos frescos.	"Disonancia cognitiva" permanente entre saber qué es correcto y no poder ejecutarlo.

Nota. Elaboración propia a partir de la revisión realizada.

Los mensajes informativos predominan en los medios de comunicación tradicionales y en las redes comunitarias. Su objetivo es alertar sobre la disponibilidad de alimentos (por ejemplo, la presencia de pollo o arroz en un módulo) o informar sobre indicadores de salud pública. Su eficacia está directamente condicionada por la coincidencia entre el mensaje y la realidad material.

Si la información no se corresponde con la experiencia empírica del ciudadano en la fila o en el mercado, se produce un fenómeno de deslegitimación comunicativa. En la psicología social aplicada a la nutrición, esto genera un "efecto boomerang". No solo el receptor ignora el mensaje institucional, sino que desarrolla una actitud de escepticismo crónico hacia cualquier directriz de salud que provenga de las instituciones.

La "rumorología" alimentaria, por el contrario, gana credibilidad precisamente porque se valida empíricamente en la cotidianidad del barrio. La pérdida de la hegemonía informativa del Estado en el terreno alimentario es una de las vulnerabilidades comunicativas más severas del modelo cubano actual.

Los mensajes persuasivos están orientados a modificar conductas. En Cuba, las campañas para promover el consumo de productos autóctonos (como la vianda o las frutas estacionales) frente a los alimentos importados, o las iniciativas para reducir el desperdicio alimentario, entran en esta categoría.

Sin embargo, estos mensajes enfrentan una barrera estructural fuerte: la inflación y los precios desproporcionados en el mercado no estatal. Resulta complejo persuadir a una familia sobre las bondades nutricionales de la malanga o la calabaza cuando el costo de estos productos en el mercado agropecuario supera con creces sus ingresos monetarios (González-Corzo & Justo, 2018).

El mensaje persuasivo choca con la limitación del poder adquisitivo, activando el principio de la "privación relativa" (Runciman, 1966). El sujeto no evalúa el alimento por su valor biológico aislado, sino en relación con el esfuerzo económico que le significa obtenerlo. En este choque, la comunicación institucional corre el riesgo de victimizar a la población o de asumir un tono moralizante, insinuando que la mala alimentación es producto de la ignorancia o de la mala elección del individuo, y no de la asfixia económica.

Esto genera un fenómeno de "fatiga persuasiva" (Kim, 2016), donde el receptor, saturado de consignas que no puede materializar, desarrolla un mecanismo de defensa de apatía selectiva. La persuasión nutricional en Cuba requiere, obligatoriamente, ser acompañada por acciones tangibles de ordenamiento del mercado local; de lo contrario, el discurso se volatiliza.

Los mensajes educativos, integrados formalmente en el sistema escolar y en los programas de atención primaria de salud, buscan la apropiación de conocimientos sobre dietas balanceadas y prevención de enfermedades. La educación nutricional en Cuba ha logrado crear un alto nivel de alfabetización sanitaria.

No obstante, persiste una brecha entre la teoría y la práctica. La población conoce qué alimentos debería consumir (conocimiento educativo), pero la intermitencia en la oferta y el elevado costo de los productos frescos impiden la materialización de esos hábitos (Pérez-López, 2015).

Esta disociación genera una "disonancia cognitiva" permanente en el sujeto cubano (Festinger, 1957/1975). Es la tensión angustiante entre saber qué es lo correcto para su salud biológica y verse imposibilitado de ejecutarlo debido a las restricciones del entorno. Esta brecha no es un fallo de la educación formal, sino una demostración de que los determinantes sociales de la salud tienen un poder inhibitorio superior al conocimiento clínico.

El discurso educativo oficial suele presentar una "utopía nutricional de clase media" (la pirámide perfecta con todas sus porciones) que resulta una ficción insultante para los sectores de bajos ingresos. Esto erosiona la confianza en los promotores de salud.

Esta disociación evidencia que las vulnerabilidades nutricionales en grupos específicos no se resuelven únicamente con mensajes educativos individualizados. Estudios recientes sobre vulnerabilidad social alimentaria en Cuba identifican el envejecimiento poblacional, la sobrecarga femenina en el cuidado alimentario y la fragilidad de las redes de apoyo familiar como factores que agravan la inseguridad alimentaria de estos grupos (Domínguez Ruiz et al., 2022; Domínguez Ruiz et al., 2026).

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 3 Trimestre: julio-septiembre Año: 2026
Recepción: 10/01/2026 Aprobado: 10/06/2026 Artículo original

Se requieren estrategias de comunicación comunitaria que vinculen el conocimiento nutricional con opciones prácticas de autosuficiencia. Deben promover la agencia ciudadana más allá del consumo pasivo de información institucional.

Discusión

Es imperativo transitar de un modelo comunicativo centrado en el "riesgo" y la "carencia", hacia un modelo centrado en la "resiliencia" y la "autogestión". Esto implica que los mensajes nutricionales futuros no deben limitarse a describir la pirámide alimentaria.

Deben constituirse en herramientas prácticas de resolución de problemas. Deben enseñar a maximizar el valor nutricional de los productos accesibles, a sustituir ingredientes faltantes con alternativas locales de alto valor biológico, y a gestionar el estrés psicológico que genera la inseguridad alimentaria. Solo una comunicación nutricional que dialogue horizontalmente con la materialidad de la crisis logrará restaurar el vínculo de confianza entre la ciencia, el Estado y el cuerpo social cubano.

La crisis de eficacia de los mensajes persuasivos y educativos está ligada a la "heurística de la escasez" (Aguirre, 2004). La cognición humana prioriza la obtención inmediata de calorías sobre la calidad nutricional. Cuando la persuasión institucional insiste en la promoción de productos frescos sin reconocer el poder adquisitivo real, el mensaje genera reactancia psicológica (Brehm, 1966).

La comunicación nutricional en Cuba, al no reconocer la barrera del poder adquisitivo, corre el riesgo de volverse moralizante. Atribuye al individuo la culpa de su estado de salud cuando la determinante es estructural (García Canclini, 1995).

La comunicación debe moverse hacia la resolución de problemas prácticos. Debe producir mensajes que enseñen a maximizar el valor nutricional de los alimentos disponibles, que ofrezcan estrategias culinarias de sustitución efectiva, y que visibilicen las redes de solidaridad comunitaria como un recurso sanitario legítimo (Santos, 2010).

Las estrategias futuras desde las instituciones de salud no pueden ignorar las redes digitales comunitarias. Estas constituyen hoy la verdadera vanguardia de la comunicación alimentaria. La intersectorialidad significa que el comunicador, el nutricionista y el líder comunitario deben operar en red. Deben utilizar la lógica de inmediatez de estos canales informales para inyectar conocimiento científico validado en las conversaciones cotidianas.

Conclusiones

A partir de la revisión realizada, se constata que el impacto del desarrollo económico-social en la nutrición cubana es ambivalente. Si bien el modelo posibilitó avances históricos al garantizar la equidad básica durante décadas, las crisis recurrentes y la reconfiguración del mercado en la última década han generado brechas de acceso que la comunicación institucional no ha logrado mitigar eficazmente.

La nutrición funciona en el contexto actual como un indicador de alta sensibilidad ante las fluctuaciones macrosistémicas. La dualidad económica, expresada en la coexistencia de un mercado formal subsidiado (pero insuficiente) y un mercado informal en divisas (con alta oferta, pero excluyente), ha segmentado al público receptor en categorías de acceso diferenciado.

Esta segmentación material genera una segmentación simbólica. El mensaje institucional único, eficaz cuando el público era homogéneo, hoy choca con la diversificación de las realidades cotidianas.

El predominio del mensaje informativo ha sido insuficiente para gestionar la complejidad de un sistema alimentario fragmentado. La información estatal ha operado bajo una lógica de accountability vertical, donde el énfasis se coloca en las justificaciones de la escasez. Cuando la experiencia empírica del receptor contradice el dato oficial, el mensaje informativo se convierte en un detonante de desconfianza.

Los mensajes persuasivos y educativos muestran una desconexión estructural con la realidad socioeconómica. Las campañas persuasivas asumen implícitamente que el individuo tiene poder de elección en un mercado libre, una premisa falsa en el contexto cubano contemporáneo.

Se concluye que la comunicación social debe asumir un rol protagónico e intersectorial, abandonando su posición subsidiaria respecto a las políticas económicas. Es imperativo transitar hacia modelos comunicativos dialógicos y contextualizados que superen la mera difusión de información (Kaplún, 1998). Se propone el concepto de “comunicación para la resiliencia nutricional”, que parte del reconocimiento explícito de las restricciones y promueve soluciones prácticas.

En definitiva, el análisis de la intersección entre economía, nutrición y comunicación en Cuba permite concluir que no es posible lograr la soberanía y la seguridad alimentaria sin una soberanía comunicativa. Las políticas públicas en Cuba requerirán la integración de especialistas en comunicación estratégica desde la fase de diseño de los programas alimentarios, no solo desde su fase de difusión.

Solo un enfoque que desnude las determinantes estructurales del acto de comer, y que dialogue horizontalmente con las estrategias adaptativas de la población, logrará que la comunicación social se convierta en un instrumento efectivo en la construcción de la resiliencia nutricional.

Referencias bibliográficas

Aguirre, P. (2004). *Ricos y flacos: Fragilidades y resistencias de la nutrición social en Argentina*. Grupo Editorial Norma.

Altieri, M. A., Companioni, N., Cañizares, K., Murphy, C., Rosset, P., Bourque, M., & Nicholls, C. I. (1999). The greening of the Cuban cities. *Community Development Journal, 34*(4), 323-331. https://doi.org/10.1093/cdj/34.4.323

Brehm, J. W. (1966). *A theory of psychological reactance*. Academic Press.

Campos Alfonso, J. M. & García Fernández, F. (2024). Política de "Ordenamiento Monetario" en Cuba 2021-2023 y sus efectos. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 21*, e202412. https://doi.org/10.31644/ed.iei.v21.2024.a09

Domínguez Ruiz, Y., Jurado Almonte, J. M., Castanho, R. A. & Soler Nariño, O. (2026). Vulnerabilidad social alimentaria en Cuba: apuntes teóricos y metodológicos para construir dimensiones sociodemográficas de estudio. *Papeles de Población, 32*(121), 69-94. https://doi.org/10.22185/24487147.2026.121.03

Domínguez Ruiz, Y., Soler Nariño, O. & Vaillant, M. (2022). Cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables: integración desde el Trabajo social con familias en tiempos de pandemia, Santiago de Cuba, Cuba. *Cuadernos de Trabajo Social, 35*(2), 115-125. https://doi.org/10.5209/cuts.78331

Festinger, L. (1975). *Teoría de la disonancia cognoscitiva*. Editorial Labor. (Trabajo original publicado en 1957).

Franco, M., Ordúñez, P., Caballero, B., Tapia Granados, J. A., Lazo, M., Bernal, O. L., Valdés, R. & Cooper, R. S. (2008). Impact of energy intake, physical activity, and population-wide weight loss on cardiovascular disease and diabetes mortality in Cuba, 1980-2005. *American Journal of Epidemiology, 168*(12), 1404-1410. https://doi.org/10.1093/aje/kwn275

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

Gonçalves, M. R., Elias, F. T. S. & Silva, E. T. da. (2020). Ambiente alimentar: entendendo o conceito e as perspectivas de aplicação no Brasil. *Revista de Alimentação e Cultura das Américas, 1*(1), 44-59. https://doi.org/10.35953/raca.v1i1.22

González-Corzo, M. A. & Justo, A. (2018). *La economía cubana en la era de Raúl Castro: reformas, desempeño y perspectivas*. Editorial Ciencias Sociales.

Kaplún, M. (1998). *Una educación para la comunicación*. Ediciones de la Torre.

Kim, S. (2016). Message fatigue in health communication: A review and theoretical integration. *Health Communication, 31*(12), 1440-1451. https://doi.org/10.1080/10410236.2015.1126770

Mesa-Lago, C. (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro: reformas económico-sociales y sus efectos*. Colibrí.

Pérez-López, J. F. (2015). El sector agroalimentario en Cuba: evolución reciente y perspectivas. *Revista de la CEPAL*.

Reguillo, R. (2018). Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio. *Cultura y Representaciones Sociales, 12*(24), 433. https://repositorio.unam.mx/contenidos/46130

Runciman, W. G. (1966). *Relative deprivation and social justice: A study of attitudes to social inequality in twentieth-century England*. Routledge & Kegan Paul.

Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el sable, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.

Sánchez Orbea, G. N., Jara Solenzar, D. E., Alonso Freyre, J., Nieves Portal, L. M., Hernández Grave de Peralta, M., Díaz Monserrat, L., Hernández Alfonso, E. A., Paz Enrique, L. E., Caballero Rivacoba, M. T., Garcés González, R., Azcuy Aguilera, L., Villamañán Alba, M., Águila Sánchez, J. C., Muñiz Zúñiga, V. & Castillo Salina, Y. (2023). Comunicación y participación ciudadana: teoría y praxis para un proyecto inaplazable en el actual panorama sociocomunicativo. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, 13*(1), e1045. http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/1045

Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On depression, development, and death*. W. H. Freeman.

Declaración de conflictos de intereses

Los autores declaran no presentar conflictos de intereses asociados a la elaboración de este artículo.

Contribuciones de autoría

Luis René Quiala Martínez: Investigación bibliográfica, redacción del primer borrador y concepción teórica desde la comunicación social, estructuración metodológica.

Alicia Jomarrón Artelles: Análisis de los datos económicos, redacción final y corrección del manuscrito.

María Claudia Mayo Coma: Revisión de la literatura sobre indicadores nutricionales y sistematización de las referencias.

Universidad de Las Tunas en https://ror.org/05fj29j73